

«Tomemos, hermanos, su Cruz»

Via Crucis de mano de Teresa de Jesús

En 1977, el beato Pablo VI pidió que el *Vía Crucis* del Viernes Santo, que se celebraba alrededor del Coliseo, tuviese como hilo conductor textos de santa Teresa de Jesús, la gran reformadora espiritual a quien había nombrado Doctora de la Iglesia en 1970. Aquel *Vía Crucis* fue el último del papa Montini. El papa cumplía así el consejo de la mística, que recomendaba contemplar la Pasión y «pensar las penas que allí tuvo, y por qué las tuvo, y Quién es el que las tuvo y el amor con que las pasó».

INTRODUCCIÓN

Santa Teresa de Jesús, en una de sus cartas, recuerda que:

«No ha de faltar cruz en esta vida, aunque más hagamos, si somos del bando del Crucificado. El verdadero amigo, de quien hemos de hacer cuenta es Dios».

Y en el *Libro de su vida* escribe:

«Es necesario comenzar con determinación de llevar camino de cruz desde el principio, pues el mismo Señor mostró este camino de perfección diciendo: *Toma tu cruz y sígueme*. Él es nuestro dechado: no hay que temer quien, por sólo contentarle, siguiere sus consejos

Amén.

VIA CRUCIS

Primera estación **Jesús es condenado a muerte.**

Teresa de Jesús en el *Camino de perfección*:

«Estáse ardiendo el mundo. Quieren tornar a sentenciar a Cristo, pues le levantan mil testimonios y quieren poner su Iglesia por el suelo. ¡Oh, Padre eterno! Mirad que no son de olvidar tantos azotes e injurias. ¿Siempre que tornamos a pecar lo ha de pagar este amantísimo Cordero? No lo permitáis, Señor. Os lo suplico por quien Vos sois: habed lástima de tantas almas como se pierden y favoreced vuestra Iglesia. No permitáis ya mas daños en la cristiandad»-

Segunda estación Jesús toma la cruz

Teresa de Jesús en el *Camino de perfección*

«A los que Dios mucho quiere, lleva por camino de trabajos, y mientras más los ama, mayores. El premio de los trabajos es el amor de Dios. Por tan precioso precio, ¿quién no los amara?».

Tercera estación: Jesús cae por primera vez.

Del *Libro de su vida* de santa Teresa de Jesús:

«Es muy buen amigo Cristo, porque le miramos hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía. Es muy fácil hallarle cabe sí. Siempre que pensemos en Cristo, es bien nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y cuán grande nos le mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene: que amor saca amor».

Cuarta estación: Jesús encuentra a su Madre.

De *Las Moradas* de santa Teresa de Jesús:

«Es larga la vida, y hay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar a nuestro dechado, Cristo, cómo los pasó. Es muy buena compañía el buen Jesús para no apartarnos de ella, y su sacratísima Madre, y Él gusta mucho de que nos dolamos de sus penas».

Quinta estación: El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la Cruz.

Teresa de Jesús en el *Camino de perfección*

«Juntas andemos, Señor: por donde fuereis tengo de ir. Tomemos, hermanos, su cruz. No hagáis caso de lo que dijeren. Tropezando, y aun cayendo como Él, no os apartéis de la cruz ni la dejéis. Ya se sabe: quien quiera gozar del Crucificado, ha de pasar cruz».

Sexta estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús.

De *Las Moradas* de santa Teresa de Jesús:

«Cuando pienses en el Señor, o en su vida y Pasión, acuérdate de su mansísimo y hermoso rostro, que es grandísimo consuelo. Será como un recuerdo suave que cale en tu memoria. Podrá llegar a quedar tan esculpida en tu mente esta imagen gloriosísima, que jamás se borre de ella hasta que la veas adonde para sin fin la puedas gozar».

Séptima estación: Jesús cae por segunda vez.

De *Las Moradas* de santa Teresa de Jesús:

«Tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos y procuremos su compañía que una vez y otra no nos deja de llamar para que nos acerquemos a Él... Abrazaos con la cruz que Jesús llevó sobre sí , y entended que ésta ha de ser vuestra empresa: el que más pudiere padecer, que padezca más por Él, y será mejor librado».

Octava estación: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén.

Teresa de Jesús en el *Camino de perfección*.

«En la hora del dolor, mirad a Jesús camino del huerto, o atado a la columna, puesto en tanta soledad: el uno con el otro os podéis consolar. O miradle cargado con la cruz, que aún no le dejaban hartar de huelgo. Os mirara Él con unos ojos tan hermosos y piadosos, y olvidara sus dolores por consolar los vuestros, sólo porque os vais con Él y volváis la cabeza a mirarle».

Novena estación: Jesús cae por tercera vez.

Del *Libro de su vida* de santa Teresa de Jesús:

«En la vida, todos llevan sus cruces, aunque diferentes; que por este camino que fue Cristo han de ir los que le siguen, si no se quieren perder; y ¡bienaventuradas cruces, que aun acá en la vida tan sobradamente se pagan!».

Décima estación: Jesús, despojado de sus vestiduras.

Del *Libro de su vida* de santa Teresa de Jesús:

«Quiere el Señor que en la vida no falte el sufrimiento, para probar a sus amadores y saber si podrán beber el cáliz y ayudarle a llevar la cruz. Padecer quiero, Señor, pues Vos padecisteis. Cúmplase en mí de todas maneras vuestra voluntad».

Undécima estación: Jesús es crucificado.

De *Las Moradas* de santa Teresa de Jesús:

«¿Sabéis que es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, a quienes pueda vender por esclavos de todo el

mundo, como Él lo fue. Y si a esto nos señala Dios con su hierro -que es el de la cruz-, no hayan miedo que aprovechen mucho».

Duodécima estación: Jesús muere en la cruz.

De *Las Moradas* de santa Teresa de Jesús:

«Poned los ojos en el Crucificado, y todo se os hará poco. Si el Señor nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos. ¿Cómo queréis contentarle con solo palabras? Adonde hay amor, es imposible estarse sin trabajar».

Decimotercera estación: Jesús es bajado de la Cruz.

De *Las Moradas* de santa Teresa de Jesús:

«No puede Dios hacernos mayor favor que darnos vida que imite a la que vivió su Hijo tan amado: y así procura Él fortalecer nuestra flaqueza para poderle imitar en el mucho padecer. Los que más cercanos anduvieron a Cristo nuestro Señor fueron los de mayores trabajos: miremos los que pasó su gloriosa Madre».

Decimocuarta estación: Jesús es sepultado.

De *Las Moradas* de santa Teresa de Jesús:

«¡Oh Señor mío y bien mío! ¿Cómo queréis que se desee vida tan miserable, si no es con la esperanza de perderla por Vos o gastarla muy de veras en vuestro servicio? Vivir sin Vos, no es otra cosa que morir muchas veces».

CONCLUSIÓN

Oh Dios, cuyo Hijo murió y resucitó por nosotros para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia, ayuda con la gracia de tu bendición a tus fieles que han meditado devotamente los misterios de su pasión, para que los que siguen a Cristo llevando con paciencia su cruz reboen de gozo cuando se manifieste su gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro